

Innovación social y desarrollo local en un municipio andino
Social Innovation and Local Development in a Municipality
of the Andes Region

Madeleine RICHER

Centro de Estudios de la Empresa, Universidad del Zulia, Venezuela
mricher@cantv.net

RESUMEN

El artículo analiza los procesos de emergencia de diversas organizaciones y empresas asociativas presentes en un municipio de los Andes venezolanos, a partir de los conceptos de desarrollo local e innovación social. Se pone en evidencia la existencia de numerosas organizaciones donde se combinan objetivos económicos, sociales, culturales y ambientales, y la formación de redes entre estas organizaciones. Responden a necesidades y aspiraciones locales, y representan innovaciones sociales en cuanto a las actividades desarrolladas, las formas organizativas, los modos de gestión. En los años 2000, surgen nuevas políticas públicas de apoyo al desarrollo local y a las iniciativas asociativas, y que apelan al trabajo conjunto entre diversos actores sociales, que constituyen un nuevo contexto para estas organizaciones, y representan oportunidades de desarrollo, pero quedan importantes retos que enfrentar.

Palabras clave: desarrollo local, innovación social, economía social, desarrollo rural, cooperativas, Venezuela

ABSTRACT

The paper analyzes the emergence processes of diverse social organizations and enterprises in a small region of the Venezuelan Andes, using the concepts of local development and social innovation. Since the 1970's were created diverse organizations that combine economic, social, cultural and environmental goals, and they form in networks. They bring answers to local needs and aspirations, and represent social innovations for the nature of their activities, their organisational structure and style of management. In the 2000 new public policies that support local development and cooperation represent new development opportunities for social organizations, but important challenges remain that must be considered.

Key words: local development, social innovation, social economy, rural development, co-operatives, Venezuela

Introducción

El concepto de innovación social designa nuevas formas organizacionales y prácticas sociales que contribuyen al mejoramiento de una situación o dan una respuesta inédita a una necesidad colectiva. Este concepto suscita un interés creciente, así como el de capital social, con él que guarda relación. Pues un aspecto importante de la innovación social reside en la generación de relaciones de cooperación entre diversos actores, a diferencia del enfoque tradicional, que hacía de la inversión (privada y pública), y de la planificación estatal los elementos fundamentales del desarrollo de un territorio. En el concepto de innovación social está presente la alianza entre diversos actores a nivel local, existiendo, de este modo, un vínculo entre innovación social y desarrollo local. En el concepto de desarrollo local, el territorio ya no es visto como un simple espacio físico, receptor de inversiones de capital, sino como un lugar de vida de una comunidad, y una construcción social, resultado de las acciones y representaciones de los actores locales. Estos constituyen “recursos institucionales” para el desarrollo, por su capacidad de tomar iniciativas, de construir organizaciones y redes, y de contribuir a la capacitación y al empoderamiento de la población. Se ha puesto en evidencia que la eficacia de las acciones económicas muchas veces es condicionada por las relaciones de proximidad y de pertenencia al espacio local, y por el capital social. Desde finales de la década 1980, se ha difundido un nuevo enfoque del desarrollo, que ya no se confunde con un simple crecimiento económico, sino que integra dimensiones sociales, (bienestar e igualdad social), ambientales (calidad ambiental y sostenibilidad), políticas (democracia, participación) y culturales (defensa de la identidad y del patrimonio), dimensiones fundamentales en la definición del concepto de desarrollo sustentable (Mendez, 2002).

El objetivo de este artículo es ilustrar los conceptos de innovación social y desarrollo local mediante el análisis de un caso: el del Municipio Rangel del estado Mérida, donde se ha iniciado una dinámica de desarrollo local a partir de una red de organizaciones sociales. En una primera parte se resumen las diferentes problemáticas presentes en el proceso de modernización de este territorio. Luego se presentan los actores locales y las iniciativas que han implementado en la búsqueda de bienestar colectivo. En una tercera parte se formula un marco de análisis de los procesos existentes en el municipio Rangel, a partir de los conceptos de innovación social y desarrollo local. El trabajo constituye una primera aproximación, que forma parte de un proyecto de investigación en curso.

1. Una problemática múltiple: agrícola, económica, social, ambiental

El municipio Rangel del estado Mérida, como otros ubicados en los valles altos andinos, se ha incorporado de manera rápida a una agricultura comercial de altos rendimientos. En respuesta a una demanda urbana que crecía en forma acelerada a partir de la década 1960, se produjo una disminución drástica de la agricultura de subsistencia, el abandono del policultivo y la difusión de una agricultura comercial, convirtiéndose en uno de los espacios de mayor modernización agraria en la producción de papas y hortalizas (Wettstein, 1996). Nuevas variedades de papa, importadas de países como Canadá y Holanda, sustituyen las variedades tradicionales de la papa andina¹, el trigo y los demás rubros de subsistencia como la arveja. También se empiezan a producir hortalizas antes desconocidas en la región y ajenas a los hábitos alimentarios locales. Estos cultivos nuevos exigían la adopción de nuevas tecnologías,

introducidas por inmigrantes europeos y que se difundieron rápidamente entre los agricultores locales. El Estado creó organismos de investigación y asistencia técnica para apoyar este desarrollo, en particular la Estación Experimental de Mucuchies para la papa, fundada a inicios de la década 1960. Con la bonanza petrolera de los años setenta, el Estado también construyó vías de comunicación e instalaciones de riego por aspersión, factores que dieron un gran impulso al proceso de modernización de la producción agrícola en la región.

Paralela a la intensificación de la agricultura, se produjo una expansión de la superficie bajo explotación, hasta utilizar todo el espacio disponible. La frontera agrícola se extendió hacia zonas de mayor altura, más frágiles y menos productivas. Se fueron eliminando los bosques y los períodos de descanso de la tierra, con importantes efectos ambientales: debilitamiento de los suelos, desestructuración de los procesos regenerativos de la fertilidad de los suelos y de la recuperación de los ecosistemas (Romero, 2003). La difusión del uso de insumos agroquímicos sin conocimientos de las condiciones agroecológicas y sin una asistencia técnica adecuada llevó a un consumo excesivo de insumos químicos de todo tipo (Velasquez, 2001), fomentado por una política de subsidios del Estado a estos productos. Las plagas y enfermedades, en una agricultura monovarietal, se reciclan y se hacen residuales. Se produce una intoxicación de agrosistemas y personas. La agricultura “transhumante”, según la expresión de un productor local para designar el arrendamiento de tierras por parte de agricultores venidos de otras regiones, y en particular de Colombia, para producir los rubros de mayor demanda y mayores precios, ha contribuido de manera importante a la degradación ambiental. Este sistema intensivo estaría en el umbral del colapso, de no tomarse medidas urgentes (Romero, 2003).

Desde el punto de vista social, el auge de la agricultura comercial ha enriquecido a varios agricultores, pero no ha llevado a un incremento significativo en los ingresos en la mayoría de los habitantes, ni a una mejoría de la calidad de vida en estas comunidades. Se han mantenido altas tasas de pobreza, analfabetismo y malnutrición, y “la salud de los habitantes se ha deteriorado como consecuencia de la contaminación del agua, del suelo y de la atmósfera debido al uso indiscriminado de productos altamente tóxicos” (Llambi y Arias, 1997, p. 26).

2. Una dinámica asociativa local

Varios procesos organizativos se han venido desarrollando en el municipio desde la década 1970. A través de diversos tipos de organizaciones (cooperativas, comités de riego, asociaciones civiles comunitarias, ONGs u organizaciones de desarrollo social), se han incrementado las capacidades de los habitantes para formular propuestas de desarrollo que combinan objetivos económicos, sociales y ambientales. Las organizaciones pertenecen a diferentes generaciones, y contextos de emergencia. En la década de los sesenta, se desarrolló un proceso de promoción de las cooperativas, en esta región como en otras zonas del país. En los años setenta y principios de los ochenta se forman los centros de educación popular y los comités de riego. Luego, a partir de los años noventa, emerge la problemática ambiental que imprime un nuevo dinamismo a la vida asociativa del municipio, y surgen varias organizaciones que combinan objetivos económicos, sociales y ambientales.

2.1. Cooperativas, comités de riego y centros de educación popular

En la década de los sesenta, actividades de promoción realizadas por sacerdotes católicos llevaron a la formación de tres cooperativas de agricultores en la región de los valles altos de los Andes². La comercialización de la producción de sus socios agricultores, que había sido el objetivo principal de estas cooperativas, no ha sido sustentable en el tiempo, y sólo se ha conservado como actividad la venta de insumos agrícolas. El fracaso de la comercialización está ligado a varios factores: bajo nivel educativo y de cultura empresarial en los socios y directivos, ausencia de organismos de asesoría a las empresas cooperativas. Otro factor ha sido la creación por el gobierno nacional del programa de Centros de Acopio, a finales de la década 1970, a través del cual el Estado financiaba la infraestructura para el acopio de hortalizas, y compraba las cosechas a precios fijados por la Corporación de Mercadeo Agrícola. Esta política, que se ejecutó utilizando a las cooperativas existentes (sus terrenos e instalaciones, su personal y membresía), generó una situación de dependencia de las cooperativas frente al Estado, y cuando la experiencia de la Corporación Venezolana de Mercadeo y el Programa de Centros de Acopio fracasaron, a principios de la década 1980, por prácticas de corrupción y mala administración, las cooperativas de productores agrícolas no pudieron reorganizar la actividad comercializadora. Hoy la Cooperativa La Parameña, en Mucuchies, con 296 socios – tiene como actividades la venta de insumos agrícolas³, y el ahorro y crédito.

Los Comités de Riego

En la década de los setenta, el sector público (Corpoandes y el Ministerio de Agricultura y Cría-MAC) construyó sistemas de riego por aspersión en los valles altos de los Andes; estas infraestructuras contribuyeron de manera importante a la intensificación de la agricultura en la región, al permitir la producción continua durante todo el año; se incrementaron los rendimientos agrícolas y se frenó el éxodo de la población de estas regiones hacia las ciudades. Otro impacto de esta política ha sido la formación de organizaciones de agricultores, los *Comités de Riego* (CR). Organismos intermediarios entre agricultores y organismos públicos, los CR adquirieron una mayor autonomía a finales de la década 1980, con el proceso de retracción del Estado. Hoy los CR son organizaciones participativas autogestionarias que llevan a cabo una actividad esencial a la producción agrícola, la gestión del abastecimiento en agua de riego (mantenimiento de las infraestructuras, distribución de los cupos de agua entre los socios, aplicaciones de sanciones a los infractores) (Llambí y Arias, 1997; Pulido, 1999).

La ONG Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP) y la formación de los Centros de Educación Popular (CEP)

Hacia finales de la década de los setenta, el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP), una ONG fundada en Caracas por un sacerdote católico, inició en la región andina un programa de alfabetización, financiado a través de un convenio entre el Estado venezolano y la Iglesia, y que contó con la participación de jóvenes militantes cristianos merideños, que pronto asumieron la dirección de este trabajo de educación popular. Impulsaron la creación de Centros de Educación Popular en los caseríos, contribuyendo a la formación de un liderazgo local.

Los miembros de los CEP se organizaban en comisiones de trabajo, en función de las actividades a desarrollar. Las comisiones agrícolas de los CEP, en el contexto del fracaso del

programa gubernamental de los centros de acopio, iniciaron actividades de comercialización de la producción agrícola de la zona, en respuesta a una necesidad importante de sus miembros agricultores. Se vincularon a las Ferias de las Hortalizas, una modalidad de comercialización directa por medio de alianzas entre asociaciones de productores y consumidores, que se inició en 1983 en Barquisimeto, estado Lara (Richer y Alzuru, 2004), y se difundió luego a otras ciudades del país.

Para poder desarrollar esta actividad, era necesario disponer de una infraestructura de acopio, y de vehículos de carga. CESAP logró un importante financiamiento internacional para la construcción de un Centro Campesino con instalaciones para el acopio de productos agrícolas, la realización de reuniones, asambleas y actividades de formación, y el alojamiento de los participantes. El Centro Campesino El Convite, en cuya construcción participaron masivamente los miembros de los CEP, se inauguró en 1984.

Sin embargo, un conflicto por el control de este centro surgió entre dirigentes locales de CESAP. Dos visiones se oponían: la visión de un centro campesino propiedad colectiva de los agricultores del municipio Rangel, y la visión de un Centro Campesino que formaba parte del CESAP, o del Grupo Social CESAP⁴, y cuya junta directiva sería formada por miembros de este último y no productores del municipio Rangel. Predominó la segunda posición, luego de ásperas luchas. Este conflicto dejó importantes huellas: en primer lugar, significó el fin de la actividad de comercialización, que había estado en el origen de la creación de este centro. Otra consecuencia fue la ruptura entre los CEP y el Centro Campesino.

Al producirse esta ruptura, el Centro Campesino el Convite dejó de ser el punto central de la actividad comunitaria en Mucuchies. Se ha convertido en un Centro de Convenciones, alquilado a diferentes organismos que lo utilizan para realizar eventos, y en una posada turística, abierta a grupos y al público en general. Pero fiel a la misión del CESAP, el Centro Campesino el Convite ofrece también cursos y talleres sobre diversos temas relacionados con la agricultura y la formación ciudadana.

2.2 Los años noventa y dos mil: ONGs, problemática ambiental, red de organizaciones para el desarrollo local y nuevas políticas públicas

El fin de la década 1980 marca un punto de inflexión en la historia de Venezuela, con la crisis de la deuda externa y la adopción de un programa de ajustes llamado “el gran viraje”, que incluye la disminución del gasto público, la eliminación progresiva de los subsidios a los insumos agrícolas, la liberalización del comercio, la devaluación de la moneda nacional. El deterioro acelerado de las condiciones de vida de la población más pobre –que motivó la sublevación masiva de habitantes de los barrios pobres de Caracas, llamada el “Caracazo”– llevó al gobierno a adoptar medidas compensatorias, para mitigar la pobreza. Varios de los programas asistenciales –financiamiento a la microempresa, guarderías, capacitación profesional de jóvenes no escolarizados, etc.– han sido externalizados en su ejecución, lo que estimuló la creación de ONGs, organizaciones hasta entonces poco presentes en Venezuela, a diferencia de otros países latinoamericanos. También en 1990, con recursos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Estado venezolano, se crea el Fondo Venezolano de Inversiones Sociales (FONVIS), que financia proyectos presentados por ONGs y organizaciones comunitarias. A

partir de las posibilidades abiertas por estos nuevos mecanismos de financiamiento, varios proyectos surgen en el municipio Rangel. También en esta década la problemática ambiental empieza a hacerse más presente, se crean organizaciones sociales con objetivos conservacionistas.

El CEPDIF

Con la creación en 1989 del Programa de Multihogares, un programa de guarderías a ser ejecutado por ONGs, el CEP de Mucuchíes adopta el nombre de Centro de Educación Popular y Desarrollo Integral de la Familia (CEPDIF), y presenta su candidatura para la creación de tres multihogares en el municipio. La participación en este programa ha permitido al CEPDIF generar puestos de trabajo para mujeres, prestar un importante servicio social en la comunidad, y fortalecer la organización, con la inclusión de nuevos miembros (las mujeres empleadas en el cuidado de los niños, llamadas “madres cuidadoras” por el programa, pasaron a ser miembros del CEPDIF, de acuerdo con la opción por la democracia participativa de esta organización, que desde sus inicios como CEP funciona como un colectivo de trabajo). La ejecución de este programa constituye una oportunidad de aprendizaje para las participantes: en materia de cuidado y educación de niños, y en materia de gestión.

Otra iniciativa del CEPDIF ha sido el proyecto Chamarra, cuyos objetivos son el rescate de las tradiciones del tejido de lana en el municipio, y la generación de ingresos para los habitantes, en particular para las mujeres. La cría de algunas ovejas por los campesinos, y la producción de ruanas y cobijas de lana en telares habían sido actividades tradicionales en la economía familiar campesina de los Páramos, que habían ido desapareciendo con la eliminación de la cría de ovejas, ante la expansión del cultivo de la papa, y con la competencia de tejidos industriales de fibras sintéticas, en su mayoría importados, que se empezaron a vender en las tiendas de artesanías de la región.

El CEPDIF presentó el Proyecto Chamarra a diferentes organismos nacionales e internacionales, y logró conseguir recursos de diversas fuentes, entre ellas el Consejo Nacional de Arte y Cultura (CONAC), para adquirir telares, y para el proceso de capacitación de las (los) tejedoras (es). Junto con artesanos textiles de otras regiones del país, se contrataron a tejedores tradicionales del Páramo para que transmitieran sus conocimientos. A través de las actividades de capacitación se consolidó un grupo de tejedores que hoy se ha constituido en cooperativa de trabajo y produce diversos artículos de lana, que son vendidos localmente y en ferias artesanales nacionales e internacionales. Luego el CEPDIF apoyó la creación de otro grupo de tejedoras en el caserío de Gavidia, ubicado en el Parque Nacional Sierra Nevada a una hora de Mucuchies y de la carretera transandina. Este grupo, las Mujeres Tejedoras de Gavidia, tiene 12 miembros y también se constituyó recientemente en cooperativa de trabajo.

En Gavidia, el CEPDIF impulsó otro proyecto destinado a generar puestos de trabajo e ingresos, el proyecto de truchicultura. En 1998, con recursos del FONVIS, se construyeron las infraestructuras, y se inició la cría de truchas bajo la gestión del CEPDIF. Luego, en 2002, la empresa adoptó la forma legal de cooperativa de trabajo asociado, con 10 miembros trabajadores, y el CEPDIF como miembro de apoyo. En 2004, el CEPDIF presentó un nuevo proyecto al FONVIS para la ampliación de las instalaciones de la truchicultura con el objetivo de crear en ese lugar un centro de capacitación comunitaria, con instalaciones para asambleas y talleres, un

restaurant y habitaciones para el alojamiento de los participantes que vienen de otras aldeas. Al mismo tiempo, este centro servirá como hospedaje y restaurant para visitantes. Está proyectado un centro de interpretación de la trucha como parte de la oferta turística.

Otra iniciativa productiva del CEPDIF ha sido la creación de una empresa productora de abono orgánico, a partir del reciclaje de desechos, con el objetivo de generar puestos de trabajo para un grupo de madres solteras. La empresa se fundó como cooperativa de trabajo asociado, la Cooperativa Mubay, con 23 socias. El financiamiento también provino del FONVIS, luego que las socias lograran adquirir el terreno, con un crédito del CEPDIF.

La cuestión ambiental, el Programa Andes Tropicales y la creación de PROINPA

Más del 60% del territorio del municipio Rangel está clasificado como Area Bajo Régimen Especial (ABRAE), una figura creada por la Ley Orgánica de Ordenamiento del Territorio de 1983. Estas áreas (ABRAE) forman parte de los dos parques nacionales Sierra Nevada y Sierra La Culata creados respectivamente en 1952 y 1989. En la década 1990, mediante unos decretos (de 1992 para el P.N. Sierra Nevada⁵, y 1995 para el P.N. Sierra de La Culata⁶), el gobierno nacional pone en vigencia los planes de ordenamiento y reglamento de uso de estos dos parques nacionales, y del Área de protección del Observatorio Astrofísico ubicado en Llano del Hato⁷. Los decretos establecen restricciones de uso en el territorio de los parques nacionales: se limita la agricultura a ciertos sectores, se prohíbe el uso de biocidas no biodegradables, se restringen las construcciones, etc. La publicación de estos decretos, así como la actitud rígida de las autoridades del Instituto Nacional de Parques (INPARQUES), organismo encargado de la aplicación de estos reglamentos, llevaron a un enfrentamiento entre ambientalistas y “productivistas”, que alcanzó su nivel más alto a mediados de los noventa. Esta lucha en torno a la problemática ambiental generó un nuevo dinamismo en la vida local, y la emergencia de nuevas organizaciones y liderazgos.

Fue en este contexto que la ONG ambientalista *Programa Andes Tropicales* (PAT) inició su intervención en el municipio Rangel, con la difusión de prácticas agronómicas alternativas, más ecológicas, entre los agricultores, contactados a través de los Comités de Riego. Durante varios años se hizo la demostración, en fincas piloto de agricultores voluntarios, de nuevas prácticas como la diversificación de los cultivos, el control biológico de plagas, la producción y utilización de compost. Luego estos agricultores “ecológicos” formaron una asociación, *Productores Integrales del Páramo* (PROINPA), para darse servicios de formación y asesoría en estas nuevas técnicas de cultivo, y en general para dar respuesta a los problemas de los agricultores, como las necesidades de financiamiento, la comercialización de los productos, etc.

Desde sus inicios, PROINPA se ha creado como organización basada en la democracia participativa (por oposición a la democracia representativa, donde los miembros eligen un consejo de administración para que se encargue de tomar y ejecutar decisiones en beneficio de todos), y para ser socio de la organización, cada uno debe participar activamente en una de las comisiones de trabajo de la asociación, y asistir a una asamblea general mensual. Además, los miembros deben observar ciertas restricciones en el uso de productos agrotóxicos, y adoptar prácticas como la diversificación de los cultivos, el control biológico de plagas, la producción

de abono orgánico. Por estas exigencias, PROINPA tiene una membresía reducida, de 56 socios, en un universo de más de 2000 productores agrícolas.

La cría de ovejas, actividad tradicional en la economía campesina del pasado, es reintroducida como elemento de diversificación de las explotaciones. Esta actividad crea un vínculo entre los agricultores y los artesanos tejedores. Para el procesamiento de la lana y su venta a los tejedores, el CEPDIF, en alianza con PROINPA, han promovido la creación de una cooperativa de trabajo, que emplea unas 20 mujeres, en un caserío ubicado a casi 4000 metros de altura, donde la agricultura ya no es practicable y la población vive en grandes penurias. Las edificaciones y los equipos han sido adquiridos gracias a un financiamiento del FONVIS, y el CEPDIF fue la organización que presentó el proyecto.

El surgimiento de un grupo de productores biológicos en el municipio, con la creación de PROINPA, ha atraído una ONG que hace la promoción de la producción y utilización de las plantas medicinales, la Comisión Nacional para el uso de Plantas Medicinales (CONAPLAMED). Esta ONG, cuyas actividades, al igual que las del Programa Andes Tropicales, son financiadas por organismos europeos, está desarrollando un proyecto titulado "Cooperativas de productores de plantas medicinales" en diversas regiones del país. En el municipio Rangel, varios productores, miembros de PROINPA, han iniciado la producción de plantas medicinales en respuesta a esta nueva alternativa de mercado.

Otra propuesta innovadora ha sido la del ecoturismo, un sector de la industria del viaje que conoce un crecimiento rápido, y que constituye un nuevo paradigma que combina la protección de las zonas naturales amenazadas con la oportunidad, para las comunidades locales, de participar en su propio desarrollo (Lequin, 2001). En el municipio Rangel, la ONG Programa Andes Tropicales ha impulsado la creación de "mucuposadas", hospedajes ubicados en las viviendas de los agricultores. Un programa de pequeños créditos administrado por el PAT, con fondos de la Unión Europea, permite el acondicionamiento de las viviendas para el hospedaje de turistas. Además de hospedaje, se ofrecen servicios de guías y animales de carga para recorridos en la Sierra. Los guías o baquianos son jóvenes de la región que reciben una formación especial. Junto con los propietarios de las mucuposadas, forman la Asociación de Baquianos y Posaderos del Páramo (ASOBAP).

La gestión colectiva del agua de riego: la Asociación de Coordinadores de Ambiente de Rangel (ACAR)

El riego por aspersión, la expansión de la superficie cultivada y la deforestación de las nacientes, han llevado a una disminución de los caudales de agua, sensible a partir de finales de los años noventa. Entonces algunos comités de riego iniciaron acciones de rescate de las nacientes de agua. Se creó una asociación, la Asociación de Coordinadores de Ambiente de Rangel (ACAR), y se logró un financiamiento mediante la presentación de un proyecto al FONVIS. Las actividades de la ACAR incluyen el cercado de las nacientes, para que no sean pisoteadas por el ganado (la extensión de las superficies cultivadas ha empujado el pastoreo del ganado hacia las tierras más altas, donde se encuentran los humedales de las nacientes de agua). Otra actividad de la ACAR, que reúne unos 200 productores, es la creación de viveros con plantas autóctonas para la reforestación de las nacientes.

Las nuevas políticas públicas de los años 2000

En el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, el desarrollo de la economía social forma parte de las estrategias de desarrollo de la economía productiva. Se quiere democratizar el capital mediante la creación de fondos para el de financiamiento de micro y pequeñas empresas, y cooperativas. Estos fondos se suman a los programas del FONVIS, creados en 1990, y que han representado importantes contribuciones financieras para el desarrollo de empresas sociales en el municipio Rangel.

Las cooperativas, así como las asociaciones civiles, fundaciones y organismos públicos, pueden ser entes ejecutores del Fondo de Desarrollo del Microcrédito (FONDEMI), lo que pone a su disposición importantes recursos financieros. En el municipio Rangel, la asociación PROINPA promovió la creación de una cooperativa de ahorro y crédito para tener acceso a estos fondos. La cooperativa Indio Tinjaca, creada en 2002, tiene ahora 80 socios.

Otra dimensión de las nuevas políticas públicas es la descentralización y la ampliación de las agendas de las alcaldías, y la afirmación de políticas participativas de proximidad, mediante la formación de los Consejos Locales de Planificación Pública (art. 182 de la Constitución).

Se ubica en esta tendencia al desarrollo de alianzas entre actores locales el nuevo programa de “Redes de Innovación Productiva” del Ministerio de Ciencia y Tecnología. En el municipio Rangel se han creado dos Redes de Innovación Productiva: para la producción de semilla de papa, y para el desarrollo turístico. En el caso de la red de innovación productiva de semilla de papa, se basa en alianzas a nivel local entre el Instituto Nacional de Investigación Agrícola (INIA), que depende del Ministerio de Ciencia y Tecnología, y la asociación PROINPA, que recibió un importante crédito del Estado para adquirir un invernadero destinado a la producción de plántulas que serán suministradas a los productores locales de semillas.

La Red de Innovación Productiva en turismo se creó en 2004. Los principales aliados locales del Ministerio de Ciencia y Tecnología son la alcaldía de Rangel y una cooperativa de trabajo asociado, la cooperativa La Carreta. Esta cooperativa se formó para asumir la gestión de la Casa de la Cultura de Apartaderos, creada por el gobierno regional al ceder la residencia vacacional de los gobernadores a la comunidad. Desarrolla diversas actividades en el hermoso inmueble que le ha sido cedido en comodato: a) un Infocentro, programa de acceso a Internet para los habitantes de las zonas rurales, desarrollado en asociación con el Ministerio de Ciencia y Tecnología; b) actividades culturales, en asociación con el Instituto Merideño de la Cultura: cursos de música, artes plásticas, teatro, etc., para los habitantes de la localidad, en particular los niños. Así, se ha constituido una coral de niños del Páramo; c) un restaurant y una tienda de artesanías; d) la elaboración de vino de moras, vendido en la tienda del restaurant; e) un departamento de crédito a la microempresa, al constituirse la cooperativa en ente ejecutor de FONDEMI. Mediante su participación en la Red de Innovación Productiva en Turismo, la cooperativa apoya la creación y el desarrollo de cooperativas y microempresas productoras de servicios turísticos y productos artesanales.

3. Innovación y desarrollo local

El concepto de innovación social está referido a nuevas prácticas y formas organizativas cuyo objetivo es resolver un problema social, y también responder a aspiraciones sociales (Cloutier, 2003). Las innovaciones sociales tienen dimensiones tangibles (puestos de trabajo creados, productos, mejoramiento de las condiciones de vida, formas organizacionales, etc.), pero tienen también dimensiones intangibles: confianza, vínculos, información, desarrollo de las capacidades propias (De la Maza, 2003).

En el caso estudiado aquí, la innovación se manifiesta en las actividades escogidas, que combinan objetivos económicos, sociales y ambientales, además de tener un carácter pionero en la región andina, y en Venezuela:

- una agricultura más ecológica⁸, que incluye la diversificación de los rubros producidos, rubros hortícolas y también rubros no alimentarios como la lana, destinada a generar puestos de trabajo a través de su transformación local, y las plantas medicinales, en alianza con una asociación, la Comisión Nacional para el Uso de Plantas Medicinales (CONAPLAMED).

- Los esfuerzos realizados para la producción local de semilla de papa, tratando de romper con la práctica tradicional de la importación de semillas. La formación de una "Red de Innovación Productiva", donde PROINPA es el principal participante comunitario, representa una innovación social, que se sitúa en el marco de una reconceptualización de las políticas públicas en el sentido de una mayor participación de los actores locales y la formación de alianzas a nivel local entre organismos públicos, privados y de la sociedad civil (Aguilar y Blanco, 2004).

- La creación de un programa de formación en agricultura ecológica, en el liceo de Mucuchies (horario nocturno) para agricultores; este programa es una iniciativa de PROINPA y del PAT. Así, la falta de formación, uno de los principales factores del mal uso de los agroquímicos, puede ser superada. Para PROINPA, las actividades de formación son un elemento fundamental en el mejoramiento de la situación de los agricultores, y se combina la educación formal, en el programa de agricultura agroecológica, que otorga un título de técnico medio en agroecología, con la educación informal, los días de campo, talleres, etc., que PROINPA realiza periódicamente.

- el desarrollo de actividades de transformación que permiten avanzar en la cadena de valor, por ejemplo en la elaboración de tejidos de lana. Estas actividades a la vez que generan aprendizajes y puestos de trabajo en la comunidad, permiten revivir tradiciones locales, y así contribuyen a la afirmación de la identidad cultural del territorio.

- el reciclaje de desechos y la producción de compost, que plantea una alianza con la Alcaldía para la recolección de los desechos, y acciones de educación ambiental de la población para la clasificación de los desechos, actividad que aún no se ha difundido en el país.

- el turismo agroecológico, una enfoque innovador para el desarrollo rural.

- La iniciativa de gestión colectiva del agua, con acciones de protección y reforestación de nacientes, y promoción del riego por goteo, en alianza con el sector público (el Instituto Nacional de Desarrollo Rural).

Se innova también en la estructura organizacional. Así, en PROINPA, se ha sustituido el modelo tradicional de democracia representativa (presidente, consejo de administración), por una democracia participativa: se han creado coordinaciones por área de trabajo, y el consejo directivo de PROINPA está formado por los delegados de estas coordinaciones. Todos los miembros deben participar en una coordinación, y además asistir a una reunión general mensual de la asociación.

En las cooperativas de trabajo, se incluyen a las organizaciones de apoyo (CEPDIF, PROINPA) como socios, junto con los trabajadores. Estas organizaciones descubren así de manera empírica un tipo novedoso de cooperativa, la cooperativa de solidaridad, que ha surgido en otros países y ha motivado una legislación especial (casos de Italia y Québec)⁹.

La innovación se manifiesta también a nivel de la gestión: son organizaciones participativas, donde existen relaciones horizontales basadas en la comunicación y el intercambio de información. En ellas se llevan a cabo procesos de aprendizaje colectivo con impactos en la adquisición de conocimientos, la modificación de las actitudes y comportamientos hacia una mayor autonomía y capacidad de cooperación. Las actividades relacionales que se desarrollan entre los miembros y entre estos y la comunidad contribuyen a la formación de “organizaciones que aprenden”, fundamentalmente por su forma de dirección y las relaciones con su entorno (Bouchard, 2001), a la vez que refuerzan el tejido social y aumentan la confianza en la comunidad.

En Venezuela, como en otros países latinoamericanos, con frecuencia los múltiples proyectos locales, financiados por el FONVIS o por organismos internacionales, son iniciativas desarticuladas entre sí y limitadas a acciones microlocales que no necesariamente tienen un impacto en la construcción de nuevas ciudadanías (De la Maza, 2003). Pero en el municipio Rangel, los diferentes proyectos están articulados en una red, y los intercambios entre las diversas organizaciones son facilitados no sólo por la existencia de relaciones de conocimiento mutuo y confianza entre los habitantes de este pequeño territorio, sino también por el hecho de compartir un mismo espacio, la Casa Mucusutuy, alquilada conjuntamente por estas organizaciones a través de una fundación de carácter cultural a la que pertenecen, la Fundación Mucusutuy. En esta casa, tienen su sede la mayor parte de las organizaciones sociales que funcionan en Mucuchies. Esta proximidad facilita los intercambios de información y la comunicación informal entre los miembros y trabajadores de las diferentes asociaciones.

La cooperación entre diversos actores es un rasgo fundamental de la innovación social (Proulx, 1994). El concepto de desarrollo local enfatiza las dimensiones interactivas del desarrollo, y no solo los recursos y logros individuales de las empresas. El territorio es el resultado de un proceso de construcción social originado en las estrategias de los actores y en fenómenos de aprendizajes colectivos, que llevan a una identidad propia. En algunos casos, la importancia de los vínculos que se crean entre organizaciones, la circulación de la información, los aprendizajes colectivos, la creación de competencias locales, el carácter esencialmente interactivo del proceso de desarrollo e innovación, llevan a la conformación de lo que se ha

conceptualizado como sistemas locales de innovación (Masinda, 2000; Lundvall, 1992). Siguiendo a Ricardo Mendez (2000), se pueden definir algunas condiciones que le dan a un territorio un carácter innovador.

a) Un cierto clima social, de apertura frente a la novedad; una capacidad de romper con inercias heredadas, con prácticas consideradas como injustas o ineficaces.

b) La existencia de redes locales de cooperación, formalizadas o de carácter informal, que hacen posible realizar proyectos comunes.

c) La presencia de instituciones públicas, nacionales, regionales o locales, que adoptan una actitud de apoyo a las innovaciones y al desarrollo territorial.

d) La realización de esfuerzos para mejorar los recursos humanos.

Estas condiciones, a pesar de algunas limitaciones, se encuentran presentes en el municipio Rangel.

Conclusión

El municipio Rangel constituye un caso excepcional, en el contexto venezolano, por el número de asociaciones creadas y por los vínculos que mantienen entre sí, llegando a conformar un sistema local de innovación, basado en una concepción del desarrollo que contempla dimensiones económicas, sociales y ambientales, y que parte del principio según el cual el desarrollo depende de los recursos humanos locales, del esfuerzo de los actores locales, antes que de iniciativas externas. Su motivación es la respuesta a problemas locales (pobreza, contaminación ambiental, falta de formación) y al mismo tiempo la concretización de una aspiración, de un ideal social. Las innovaciones son a la vez tangibles (organizaciones creadas, puestos de trabajo, generación de recursos, aprendizajes) e intangibles (creación de confianza, autoestima, motivación, vínculos sociales).

Las iniciativas económicas colectivas que han surgido tienen un carácter pionero, y un fuerte potencial de democratización de la economía y de creación de solidaridad y confianza en la comunidad. En ellas se desarrolla una cooperación entre actores, un proceso colectivo de aprendizaje y creación de conocimientos que representan una ruptura con las prácticas tradicionales y modifican las estructuras de poder. Constituyen una alternativa a modelos de desarrollo basados en el mercado o en la acción del Estado, e ilustran la posibilidad de una economía plural, basada en recursos públicos (principio de interés general), privados (principio de interés individual) y comunitarios (principio de solidaridad). El apoyo de organizaciones de desarrollo social ha sido fundamental en este proceso, en particular la acción de CESAP en la comunidad desde la década 1970, y la intervención del Programa Andes Tropicales desde mediados de la década 1990. Estas ODS han impulsado la creación y el desarrollo de organizaciones comunitarias autónomas en la comunidad, y les ofrecen apoyo y asesoría.

En los últimos 5 años, se ha manifestado un nuevo modelo de apoyo público a las iniciativas económicas comunitarias: en lugar de una inversión pública en importantes obras y

proyectos, recursos han sido puestos a disposición de iniciativas de desarrollo de actores locales. Otra innovación en la actuación del sector público es el desarrollo de alianzas con actores privados y comunitarios. Iniciativas institucionales como las Redes de Innovación Productiva del Ministerio de Ciencia y Tecnología crean condiciones para la articulación de actores locales públicos, privados y comunitarios. En este contexto, las alcaldías amplían su esfera de acción y adquieren un nuevo papel en el desarrollo de las comunidades. La nueva constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 contempla la creación en los municipios de los Consejos Locales de Planificación Pública, integrados por los elegidos locales de las instancias de poder público (Alcalde y consejales, presidentes de juntas parroquiales) y por representantes de las organizaciones sociales locales. En un gran número de municipios, entre ellos el municipio Rangel, estos consejos no han podido ser creados aún, lo que revela la existencia de dificultades para trascender el ámbito de pequeños grupos y lograr el funcionamiento efectivo de la democracia participativa a nivel del municipio en su conjunto.

Otros desafíos están presentes en el desarrollo futuro de las organizaciones de la economía social, en particular: a) la necesidad de organismos de asesoría a las empresas colectivas, en particular en la dimensión empresarial. Existen importantes necesidades, sobre todo en materia de conocimiento de los mercados, diseño de los productos, estrategias de comercialización. Sería necesaria la constitución de organismos permanentes de asesoría, formados por profesionales conocedores de la gestión empresarial y de las especificidades de las empresas colectivas. En un contexto de creación acelerada de cooperativas, que muchas veces tienen como principal motivación la obtención de un crédito a bajos intereses, la evaluación de los proyectos presentados y el seguimiento y asesoría a las empresas recién creadas son condiciones necesarias para el éxito de la política de apoyo a la economía social. b) Una mayor difusión de las prácticas agroambientales. Los miembros de PROINPA no representan más que una pequeña minoría entre los agricultores del municipio, quienes siguen utilizando de manera indiscriminada agroquímicos altamente tóxicos. Ha quedado demostrada la capacidad de los agricultores para integrar innovaciones técnicas en estos últimos 30 años, cuando se trataba de incrementar los rendimientos. Pero la adopción de innovaciones con objetivos ambientales suscita más reservas.

Notas

¹ Las papas indígenas no son incorporadas a la modernización, sino que son desplazadas por un número reducido de variedades importadas (Romero *et al.* 2002).

² Se trata de las cooperativas La Andina, en Timotes (Municipio Miranda), La Trinidad en Pueblo Llano (Municipio Pueblo Llano), y La Paramen?a en Mucuchies (Municipio Rangel).

³ En los últimos años, grandes empresas proveedoras de insumos se han instalado en los principales centros de producción agrícola, relegando a las cooperativas a una posición marginal en el mercado.

⁴ En la década 1980, CESAP había ido creando centros en varios estados del país campesino en el Oriente venezolano. A principios de los noventa, CESAP se descentraliza, convirtiéndose cada oficina local de CESAP en una organización independiente. Sin embargo estas organizaciones locales forman parte del Grupo Social CESAP, y su junta directiva está

formada por miembros de CESAP-Caracas y de otras organizaciones miembros del Grupo Social CESAP, lo que mantiene la cohesión de la organización pero limita la autonomía de las organizaciones locales.

⁵ Decreto No 2335 del 5 de Junio de 1992, publicado en la Gaceta Oficial no 4548, extraordinaria, del 26 de Marzo de 1993.

⁶ Decreto No 670 del 10 de mayo de 1995.

⁷ Decreto presidencial No 1658 de 1994.

⁸ Aún no existe la certificación biológica para los productos agrícolas en Venezuela, excepto para productos de exportación como el café. Sin embargo, los miembros de PROINPA tienen como objetivo avanzar hacia la producción biológica y participar en esfuerzos por lograr un proceso de certificación a futuro.

⁹ Ver "Las cooperativas sociales o de solidaridad", en *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, vol. 3, No 6: 91-96.

Bibliografía

AGUILAR, J. y L.A. BLANCO, *El sistema regional de innovación como mecanismos de gestión en ciencia y tecnología*. Fundacite-Mérida, Mérida.

BOUCHARD, M. (2001), "La gestión de las organizaciones sociales para el desarrollo: características y desafíos", *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, vol. 1, no 1: 33-53.

CLOUTIER, J. (2003), *Qu'est-ce que l'innovation sociale?*, Cuadernos del CRISES, col. « Working Papers » No 0314. UQAM, Montreal. (www.crisis.uqam.ca)

DE LA MAZA, G. (2003). "Innovaciones ciudadanas y políticas públicas locales en Chile". *Reforma y Democracia*, 26, junio (www.clad.org.ve).

GUTIERREZ, A. (1997). "Venezuela, crisis, reformas económicas y reestructuración del sector agrícola". *Revista Agroalimentaria*, 4, junio (www.saber.ula.ve/agroalimentaria).

LEQUIN, M. (2001), *Écotourisme et gouvernance participative*. Presses de l'Université du Québec, Sainte-Foye (Québec).

LUNDEVALL, B. A. (dir.), 1992, *Nacional Systems of Innovation. Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning*. Pinter, Londres y New York.

- LLAMBI, L., ARIAS, E. (1997). "Impactos de las políticas de ajuste estructural en los productores papeiros y hortícolas de los Andes venezolanos: caso de Pueblo Llano", *Agroalimentaria*, No 4 (www.saber.ula.ve/agroalimentaria).
- MASINDA, M. (2001). "Les systèmes locaux d'innovation : quelle portée pour les pays moins avancés ? », *Canadian Journal of Regional Science/ Reue Canadienne des Sciences Régionales*. Vol. XXIV, no 1 (versión electrónica en www.lib.unb.ca/CJRS).
- MENDEZ, R. (2002), "Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes", *EURE* (Santiago), vol. 28: 63-83.
- PROULX, M.-U. (1994), "Milieux innovateurs: concepts et applications", *Revue Internationales PME*, no 7: 63-84.
- PULIDO, N. (1999), « La organización : base del éxito de los productores de papa en los Andes venezolanos", *Agroalimentaria*, no 9, diciembre:7-64.
- RICHER, M., ALZURU, I. (2004). "Intercooperación y economía solidaria: análisis de una experiencia venezolana", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Bogotá, No 52, primer semestre: 103-128.
- ROMERO, L. (2003). "Hacia una nueva racionalidad socioambiental en los Andes papeiros de Mérida. De qué depende?" *Fermentum*, 13, 36, enero-abril: 55-72.
- VELASQUEZ, N. (2001), Dinámica socioambiental y modernización agrícola en los valles altos andinos. Mucuchies y Timotes (1930-1999). Tesis de doctorado en Ecología Tropical, Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas (ICAE), Facultad de Ciencias, Universidad de los Andes, Mérida.
- WETTSTEIN, G. (1996), "La agricultura campesina en la subregión de Mucuchies. Síntesis geográfica". *Derecho y Reforma Agraria*, no 27: 111-137.